

Cargas intangibles

1

El año pasado concurrí a estas jornadas de **liminar** intentando expresar una idea simple: la autoorganización es sobredeterminante. Inclusive en el arte.

A tal punto es así que sólo nos quedan por ejercer acciones en los bordes, en esa frontera híbrida y sin límites definidos que se le escurre a las tramas "if then".

Agreguemos esto: las redes de software (código) generan capas de automatismos informacionales fluidos que envuelven los viejos procesos de la conciencia autónoma en una vorágine que bloquea todo análisis, toda comprensión.

Cualquier heredad de las perspectivas aéreas de Da Vinci se eleva hasta una perspectiva atmosférica intangible. Sube para cotizar.

Vivimos en un mundo tecnologizado, nuestra "forma de vida" es tecnológica, nuestro cotidiano es digital. No es que posterguemos las cosas para el futuro, las desplazamos a los bytes y con ellas nos vamos nosotros mismos.

Atenazados entre la emergencia y nuestra incapacidad de comprender.

2

Cuando decimos "forma de vida" nos referimos a una "episteme", una forma de hacer y destruir las cosas, las imágenes, las cogniciones.

Un modo de estar en el mundo discontinuo respecto a los modos anteriores y futuros.

El arte se ha desplazado a lo usual. Ya no más enormes pirámides, ni sutilezas técnicas con el pincel, ni conciertos para el rey de Francia. Se terminaron las vanguardias y la producción en masa de arte. Tampoco las artes de la sospecha tienen un asiento reservado: no hay tickets para las trascendencias.

Detrás de las tarjetas de crédito y otras cifras nuestro ecosistema se ha vuelto digital, agotador e inmanente.

Esta ponencia del 2006 tiene ahora la siguiente dirección: poner algunos señaladores en esta esfera del cotidiano digital, conjeturar sobre las herramientas de que se vale o debería valerse *la persuasión* del arte para seguir viva.

Intentaremos mediante una operación de desdoblamiento, de des-adherencia de cargas.

Una des-ingeniería de objetos (cuasi-objetos mejor dicho) conectados en redes que permita hacer luego preguntas sobre la autonomía del Poder.

A pesar de las regularidades y nuestras limitantes cognitivas nos merecemos una des-carga y puesta en horizonte. Ver que tenemos a nuestra altura.

A propósito: en su habitación, cada uno de Uds. ¿Qué objetos tienen?

Un televisor, una cama, un celular, cajones. Todos tenemos las mismas cosas en los cajones. Y fuera de ellos. Es difícil ser diferente y ser todos. Nos cuesta discriminarnos y ocultarnos. Por algo nos encontramos en las colas del adobe photoshop y del cirujano estético. Todos soportados por la electricidad.

3

¿Cómo es el mundo que nos rodea? ¿Qué otros objetos hay?

Microondas, una heladera, un horno. Poco inteligentes. Y Reproductores. Reproductores simbólicos de cuasi-objetos cargados. Reproductores inteligentes.

Acá queremos insistir: cargados con algún tipo de propiedad. No hablamos de cargas emocionales o estéticas. Ellas corren por otros canales y con otras sustancias in-mezclables. ¿Acaso alguien te regalará algo? ¿Acaso Tinelli te va a dejar usar su chauuuu?

Hay gradientes de inteligencia (de forma) que conciernen estados de Poder. Somos persuadidos por la belleza, por el signo. Los políticos saben hace mucho que deben proveernos de bonitas esculturas del Emperador Augusto para conseguir nuestra reverencia. Los grados se distribuyen en redes, como los caminos de Roma.

Que quede más claro: no hablamos acá de significados montados en significantes o valores de cambio engañando al uso, sino de un tipo especial de "cargas" que hacen a los objetos tan pesados que se elevan hasta los satélites, volviéndolos atmosféricos.

Vivimos en un mundo leve, plano y húmedo, rodeados de cinturones tecnológicos, extensos y fútiles. La electricidad debe fluir; la red late: sientan el pulso.

Vivimos ahí donde los reductores de incertidumbre (alimenticia, imaginaria o erótica) re-producen procesos filtrados colaborativamente, pero adecuados en tiempo y forma a las redes de Poder.

Es que todos nuestros celulares, prolongándonos y prolongándose en nosotros mismos y desde nosotros mismos, son extensión a su vez de otras redes.

4

Lo digital pareciera infiltrar todo. La tecnología, en particular la tecnología digital, va incrementando constantemente su inteligencia. Y su Poder nético.

Un entorno tecnológico, reticular, contactal. Lleno de ondas y donde lo cotidiano empieza a ser digital. Juego al ajedrez en Internet. Todas nuestras experiencias cotidianas empiezan a ser digitalizadas o digitalizables. Digámoslo: las nuestras son experiencias néticas que pueden ser transmitidas a distancia y en redes performativas.

5

Pero, ¿Por qué en este mundo tecnológico siempre aparece el mismo logo?

Desde que llegó XP a mi escritorio, mi scanner dejó de ser admitido. Fue excluido de la red, por no contar con los certificados necesarios. Me pregunto hasta donde mi scanner es de mi propiedad si está sujeto a tales regulaciones. Me pregunto por los otros logos.

Microsoft está regulando nuestro entorno (tecnologizado y repleto de ondas) indicándonos "esto está permitido y esto está prohibido". Y los otros logos, conectados en la red de Microsoft, participan. Atravesar la ciudad es circular por la red de logos.

6

¿Pero esa gigantografía, no me la regalaste? ¿Por qué tenemos que pagar? ¿Qué es lo que pagamos en este entorno que construimos entre todos cooperativamente?

Por varias cosas, parece. Empecemos por las marcas. Coca Cola es propietaria de una marca. Y viceversa. Las botellas circulan por la ciudad, como la luz, hasta los glóbulos.

Las marcas son invenciones de diferencias, de una exclusión o de una exclusividad. Las marcas venden el disimulo, la dificultad de discriminar contrastes. Como los pecadores que compraban el ingreso al cielo, hoy pagamos por las marcas.

Entonces, ¿cómo vivimos? ¿Cómo construimos diferencias?

Vivimos, sin dudas, rodeados de marcas, a las que les compramos nuestra exclusividad, el poder de entrar en la cocina y dejar de disimular.

Señalamos objetos cargados de marca elevándose en la atmósfera de referencia: pero también nos rodean otros tipos de propiedad.

Una de ellas es la patente, por ejemplo: la forma de esa botella de gaseosa está patentada. O sea si uno quiere producir una botella que tenga esta forma, esta base, este color, tiene que asumir el costo de la patente.

Tengamos en cuenta esto: las patentes tienen que ver con la propiedad de una invención en el mundo real. Podés inventar una molécula que cure el cáncer y patentarla. Eso te da derecho a vender la vida. Estás enfermo, bueno entonces pagáme por mi idea, por tu vida, que es una vida del mundo real.

Hace poco escuché una conferencia de un investigador uruguayo que está viviendo en Francia: hablaba sobre la cura del cáncer de mama. Y explicaba todos los detalles del posible y avanzado tratamiento.

Entonces una persona del público levantó la mano y dijo: "¿Por qué no usan esto? ¡Hay mucha gente con cáncer de mama!". Entonces el investigador le contestó: "no, discúlpeme, pero mi investigación salió 70 millones de dólares y la financió un laboratorio que vende el tratamiento actual".

Es decir que hasta que no se recupere la inversión con la que se lanzaron estos productos-tratamientos actuales (aunque obsoletos) no se pueden lanzar los nuevos, porque perderían todas las ganancias previstas.

Entonces, este laboratorio ya se ha apropiado de una invención en el mundo real y esos papers están ahora "cargados". La droga fluye del laboratorio al corazón.

7

Tenemos como formas de propiedad a la marca, la patente y una tercera: el copyright. Los derechos del autorizado. La red habilita a los creadores: da el pase.

Se me ocurrió este poema, una instalación, una performance, una novela, el guión de una película y ahora tengo la propiedad de esa invención del mundo imaginario.

O sea: nuestro entorno es tecnológico, digital, atravesado por ondas, pero sobre todo tenemos que pagar por el. ¿Cuanto me llegó en la factura del cable?

8

¿Cómo es que llegamos a un mundo de estas características? ¿Cómo es que toda esta parafernalia nos está envolviendo?

Un mundo en que nuestros objetos están "cargados" de algo especial, no sabemos muy bien de qué, pero están cargados.

Cuando los objetos pierden esa carga pierden su valor y bajan. Y la "carga" ¿qué es? La marca, la patente y el copyright. Estamos hablando de cargas simbólicas, si, pero especialmente de cargas que tienen que ver con la red de un Poder autoorganizado.

Sabemos hace años que los laboratorios destilan las propiedades de sus objetos de estudio, pero sobretodo inyectan propiedades en ellos. Una de las propiedades fundamentales es la propiedad misma.

Quizás habría que encontrar quien diga: "Laboratorios del mundo uníos", porque como los proletarios hace un siglo, hoy los laboratorios han tomado conciencia de que producen objetos que se puedan cargar de propiedad. Pero no debe ser necesario: algo conecta los laboratorios, algún molde los reinventa cada mañana.

No se inventa cualquier cosa, solo aquello que reduzca la incertidumbre de un modo reiterativamente nuevo y en un formato re-producible.

La investigación tiene que "cargar" de propiedad los cuasi-objetos. Una red compleja de laboratorios concentra, mezcla e introduce propiedad.

9

Habitamos un mundo que fue inventando para cargarle propiedad. Por más que cierta dosis de inteligencia y autonomía lo anime, el cuasi-objeto no escapa nunca. La propiedad se distribuye siguiendo unos senderos muy precisos, hasta ahí donde pocos tienen mucho y viceversa.

Hoy, unidos, globales y contactados los laboratorios se van generalizando, se vuelven modos: el idioma inglés, el creativo, el paper, los gráficos logarítmicos y el staff de investigación se conservan a la noche en el freezer.

Lo que estamos viendo es que los laboratorios empiezan a tener estas efigies intercambiables, se convierten en espacios genéricos, como las áreas turísticas.

Un creativo o una pintura va de un lado al otro del mundo pero lo que sigue ahí es el laboratorio, el museo. Intercambiables todos. Infectados todos de propiedad.

En los laboratorios todos están de paso y el laboratorio mismo está de paso, es provisorio, está elevado. Solo permanece el rango: los pocos y los muchos.

10

Estas jornadas empiezan a elevarse, lo notan? Ya te llegará el CD. Esa revista que mostraste, ¿puedo verla de nuevo? ¿Eres esa Web que nos anuncias?

Entonces, solo sabemos que estamos hoy acá pero, ¿quienes somos?

En el mundo real, la autenticación resulta de un link con el semblante. Ya nos vimos el año pasado, o en otro encuentro, ¿recordas? en otra conferencias hemos intercambiado facciones, perfiles.

Pero ahora, en los pasillos digitales, no es tan simple.

11

Los arquitectos del siglo XIII deberían haber meditado muy bien en las consecuencias antes de inventar el pasillo, o el estribo. Los cambios sociales gatillados por estos diseños reconfiguró matrices comportamentales, nuevas dis-posiciones que a su vez dispararon otras invenciones.

Con el pasillo cada uno puede estar en su habitación y cada uno será un semblante. Con el estribo cada cual maneja a su caballo, elige su camino y decide con quien y donde estar. Los pasillos llevan a otros pasillos, como las autopistas texanas.

12

Ya nos hemos reconocido al llegar a estas jornadas, en el hotel intercambiamos tarjetas, pero en el chateo: quien eres?

En esa sopa de paquetes de datos, de ipes, las letras ya no escriben "semblante" sino "nodo", vórtice. Más aún: el nudo solamente puede existir en la tela.

Eres esa vibración en la que suenan las cuerdas de Internet, rasgadas solo por esta vez: escucha mi wet, mi hard, mi soft y mi gnosis.

Ese punto en la red p2p, cada cual con su tamaño a cuestras, ¿Sos vos?

Algunos blogs tiene millones de hits diarios, el mío 5. ¿Qué red querrá apropiárselo?

13

La vieja pregunta: la re-configuración que atraviesa las redes ¿es de naturaleza económica? ¿Es política? Queríamos ser personas, ahora queremos ser cifras.

El monitor me contesta. Pero me devuelve una para-pregunta: ¿Quien sos?

Doy mis claves, me suministran la leche de cookies y soy admitido en la nueva jornada digital: verás mis certificados digitales?

Gracias por dejarme entrar, por admitirme. ¿Nos dejaron entrar? ¿Quienes?

14

¿Nos gusta este mundo? ¿Es realmente flexible, público o necesitamos de una arquitectura "diseñada" con nuevos pasillos? ¿son frescos estos estribos?

La luz apagó la noche urbana hace muchos años: podemos doblar la esquina tranquilos. Nadie nos asusta ya en las sombras del mundo real, pero cuando enciendo la TV. ¿Quien esta ahí?

La TV ya no dice "está quien ganó los derechos del código". El editor recorta las notas de color mientras el licenciatario de la propiedad, cargada en ese médium, toca el timbre con la factura en la mano.

La misma mudez de la vieja radio, del viejo periódico. Protocolos, vueltos invisibles ahora, sellan la entrada. La aceptación al disco rígido atmosférico, satelital.

Cuando queremos publicar, acceder o entrar al foro el centinela abre fuego.

15

La red de redes, quizás sin red, estimula mis acciones y me repregunta: si avivo el fuego de mi PC. ¿Quién está ahí? ¿Quien me dará mi tarjeta?

Solo veo bases de datos, monitoreos y cargas. Es que no hay nadie, solo redes.

Lo sabemos gracias a Stallman, quien fue una de las primeras víctimas de las "cargas". Pero aquellas cargas eran tan lentas y terráneas!

Cuando patentaron su código, cuando por un instante Stallamn se asomó al infierno de las cargas y alguien le dijo: "no podés usarlo" se rompió el reloj de arena.

Lo sabemos: entró en la zona liminar e inventó un nuevo tipo de licencia, el "copyleft", que permite hacer lo que se desee con un programa, excepto prohibir a otros copiarlo. Stallman era todavía Stallman, ahora debe ser una red extensa.

La carga de copyleft "obliga" a que si se incluye una parte de un programa copyleft en otro, el programa entero resultante sea copyleft.

Mas allá de que las licencias sean mas fuertes o más débiles, más completas que incompletas se producen retoños y nuevas mesetas: "free art" y creative commons.

16

Pero las patentes no son derechos de autor, ni el copyleft una concesión, pero todos se integran en una matriz que define el afuera y el adentro, los pasadizos del pertenecer y tener ciertos privilegios, ciertas diferencias.

Quedé afuera. ¿Quién lo decidió? ¿Quién queda afuera? Es una cuestión de accesos.

Ejercer el poder es diseñar capas de red: wet, hard, código y contenido. Y LLaves.

Quizás debemos des-organizar los circuitos informacionales, clipear los cuasi-objetos y des-montar las operaciones de "carga": imposible sin participar de las cargas.

Creo que estas dudas son esporádicas y no deberíamos desperdiciar la oportunidad.

Sabemos que necesitamos una arquitectura abierta, descentralizada, colaborativa y transparente, pero ¿eso es todo? ¿La autorganización espontánea es regulable?

¿Deberíamos incluir la potencia de la autoorganización, la lógica de los fluidos informacionales? Las redes son sobredeterminantes sobredeterminadas.

Las leyes del Zapping que van más allá del dedo y del control remoto. ¿No se tratará de ajustar la pendiente entre ricos y pobres? Pocos y muchos, pero no tanto.

17

Es acá donde se juegan las movidas del conflicto: apertura y clausura en la zona de la pendiente liminar. Las Power Laws tienen el silbato en los labios.

Los objetos intangibles, a medida que se van "cargando" aumentan su peso, se elevan en la atmósfera hasta perder toda verticalidad: a simple vista ya no quedan rastros de un arriba y un abajo y por lo tanto se restituye cierta horizontalidad artificial. Los más pesados, por su gravedad informacional, atraen a sus próximos.

Hiper-cargados y fantasmales, los virtuales se aceleran en las líneas de horizonte y restituyen provisoriamente el paraíso renacentista. Pero es una ilusión, no nos engañemos. La heladera está vacía y en el e-mail avisan que es hora de comer. Giles Deleuze proponía desconstruir la subjetividad y criticar la idea según la cual el sujeto y su representación son el punto de partida y el fundamento: estaba en lo cierto: hoy el control opera sobre los órganos de percepción de las redes.

Mientras el sujeto pierde atracción gravitatoria, sujetado a sí mismo, las cargas elevan todo a su paso.

¿Qué podemos decirles a estos cuasi-objetos, si ya casi no nos pertenecen?

¿Qué pueden decirnos, ahora que nos estamos volviendo tan livianos?

Mario Lucas Kiektik
<http://www.lukasnet.com.ar>